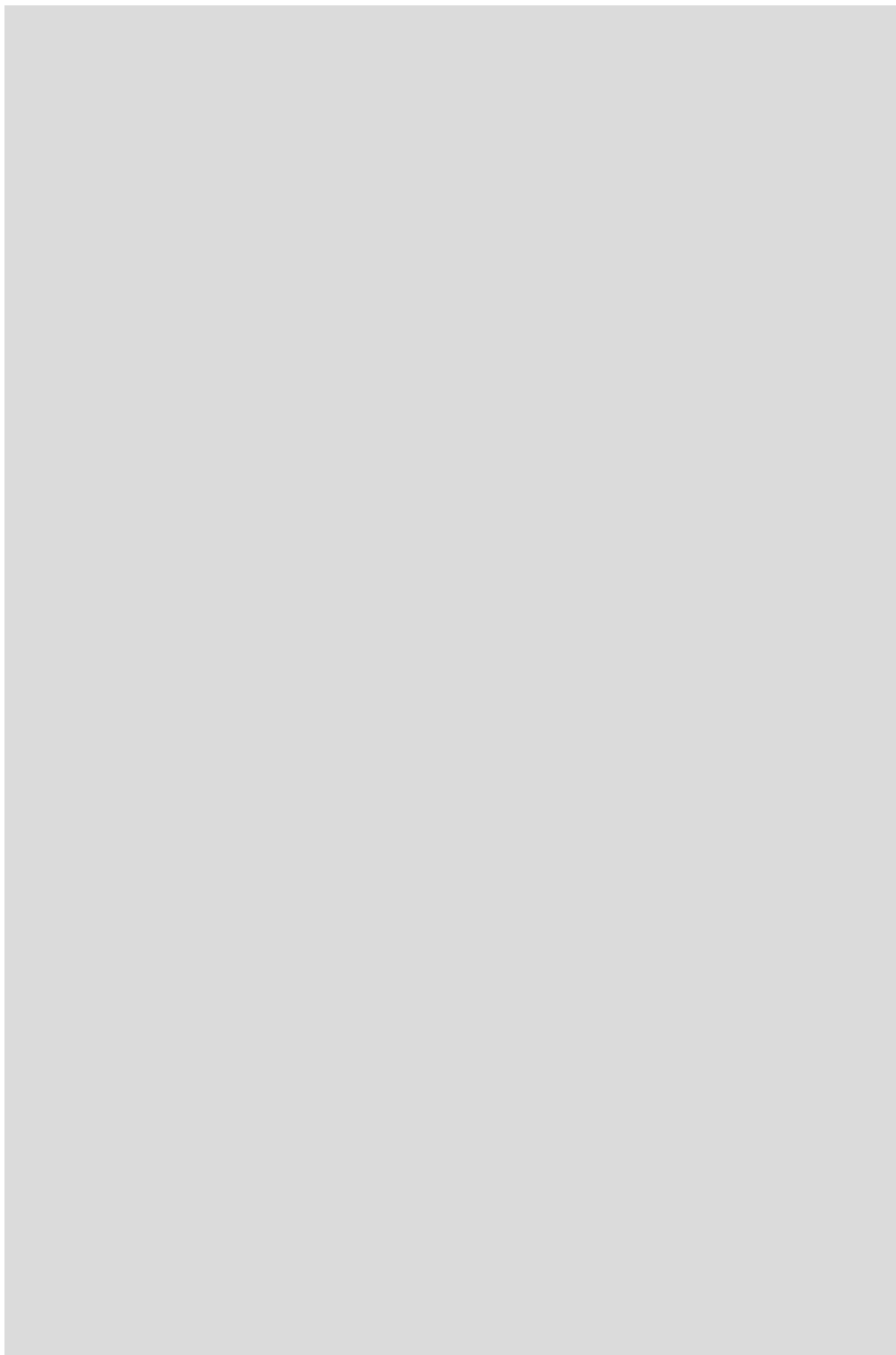


Al abrir sus ojos

Gato Con Casaca



Capítulo 1

Al abrir sus ojos, todo su cuerpo se estremeció. Por un momento, pensó que se encontraba en su cama de nuevo, pero solo le tomó dos segundos darse cuenta de dónde estaba: el lugar más espantoso en el cual un joven de 18 años se puede encontrar.

Con cuidado pero a la vez con rapidez, se arrastró hasta el montículo de tierra más cercano que pudo divisar. Se sentó apoyando la espalda en la fría tierra y se examinó el cuerpo. Vio que solo tenía heridas superficiales, así que las ignoró y se dedicó a ver dónde estaba. Pudo notar que sus compañeros se encontraban a unos 15 metros más adelante. Intentó recordar lo sucedido y así saber por qué lo dejaron tendido en la nada.

-¡Pero si no fue tanto tiempo! – exclamó el joven al recordar lo ocurrido.

Según lo que recordó, el enemigo había lanzado una granada hacia la formación en la cual se encontraba; por buena suerte había caído lejos de él, pero lo suficientemente cerca para poder hacerlo volar por los aires y lograr que se golpee la cabeza desprotegida contra el suelo estrepitosamente. Sabía que había perdido el conocimiento un momento, pero no tanto como para que sus compañeros lo den por muerto.

-Bueno no los culpo, cada uno de nosotros quiere volver con sus familias.- se dijo el joven a sí mismo pensando en la alegría que invadiría a sus padres al verlo volver.

Gracias a la desdicha del destino, Lucas había sido enviado a pelear a otro continente. Cuando se le dijo que estaba obligado a participar, se encontraba preparándose para poder entrar a la facultad de medicina, su sueño más grande desde niño. Jamás pensó que su país se involucraría en una guerra, y mucho menos se le ocurrió que él tendría que ir a pelear y sin vislumbrar ninguna opción cercana de volver a casa. Había sido entrenado poco tiempo, pero se decidió que tenía que comenzar debido a la falta de soldados. Sus generales le explicaron que pasara lo que pasara, tenía que quedarse con su escuadrón si no quería morir; tarea que no cumplió.

-Tiene que ser ahora.- se dijo a sí mismo al ver que no se disparaba ningún arma.

Rápidamente salió de su escondite y corrió con todas sus fuerzas hacia su trinchera, donde vio que se dirigían sus compañeros. Llegando a la zona segura, pudo escuchar que los enemigos comenzaron a disparar y temió más que nunca que una bala le atravesara el corazón. Afortunadamente pudo llegar a la trinchera a salvo y apenas tocó el suelo, lanzó su arma al

suelo. Un soldado lo miraba sorprendido.

- ¡Amigo, sigues vivo! Lamento no haberme quedado, es que pensábamos que ya habías muerto.

-Lo sé, pude haber pensado lo mismo.- exclamó Lucas más calmado pero algo fastidiado.

Se quedó unos minutos esperando con sus compañeros las órdenes de su superior, un momento que le dejó ver la tensión y angustia que vivían cada segundo. Eso le dio un impulso para dar su opinión y se levantó.

-Compañeros, mi meta en la vida iba a ser estudiar medicina para ayudar a que las personas vivan. Obviamente aquí estoy haciendo lo contrario, pero no fue mi elección al igual que la de ustedes. – dijo mirando a los ojos de los soldados.- Es una completa estupidez el que nos traigan a este lugar a luchar las batallas de otros, por una completa tontería como es esta guerra. Morimos cada día mientras otros deciden cómodamente en un cuartel, cómo arriesgar nuestras vidas para matar a otros. ¿A quién le importa quién comenzó las hostilidades? Lo importante es hacer que esto no se repita de nuevo y buscar alternativas para obtener la paz. ¿Acaso no hemos sido capaces de ver las consecuencias de las guerras mundiales? Con esto solo traemos dolor y muerte a nuestras familias y a las familias de otros. Sé que muchos de usted tienen gente que los espera ansiosos día y noche al costado del celular, atentos a cualquier noticia. Me rompe el alma imaginar a hijos, esposas, padres, hermanos, abuelos, amigos e inclusive una mascota con el corazón angustiado. ¿Por qué seguimos acá? Tenemos que hacer algo.

Todos los soldados se habían quedado en silencio, meditando en sus asuntos personales y en lo dicho por Lucas. Solo uno de ellos se paró y lanzó el arma al suelo.

-Yo también ya estoy cansado de esto. No sé ustedes, pero yo tengo que volver a casa con mi hija, le prometí que la vería crecer, ir a la universidad y formar una familia. La estrategia que tenemos que realizar no es buena y probablemente fallemos...pero yo quiero volver a entrar a mi casa en vez de regresar en un ataúd condecorado con una medalla inútil.- suspiró profundamente.- Hay que pedir un cese al fuego, al menos hoy día hasta que encontremos otra salida.

-Estoy de acuerdo contigo.- dijo el joven soldado sonriendo.- ¿Qué dicen los demás?

Los demás soldados comenzaron a susurrar entre ellos con una mirada de preocupación que inquietaba a Lucas, hasta que todos dijeron

unánimemente “¡Paz!”

Lucas y el otro soldado, improvisaron una bandera blanca y la alzaron sobre la trinchera. Fueron unos segundos de interminable agonía entre esos pobres soldados, ilusionados con poder salir de ahí de una vez, una espera que acabó cuando una ráfaga de ametralladora del campamento enemigo logró que su esperanza fuera efímera.

-Lo siento muchacho, pero ya no hay más que hacer. Así es la guerra, hay que sobrevivir si queremos llegar a casa.- acto seguido, quien se mostraba decidido a bajar las armas y optar por la paz, tomó un fusil de asalto y comenzó a disparar al enemigo.

Fue ahí cuando el joven esperanzado se dio cuenta que la guerra tenía sus leyes: una vez que empiezas, te ves arrastrado hacia un agujero negro de violencia del cual solo puedes salir si eres más violento que el enemigo. Así, Lucas siguió a sus compañeros y comenzó a disparar.